

EL PLURALISMO METODOLÓGICO INTEGRAL

Comenzaremos con la simple observación de que las epistemologías modernas y postmodernas han puesto muy seriamente en tela de juicio, hasta el punto casi de arrojar a la basura, a la “metafísica” de las tradiciones espirituales y que, desde entonces, no ha aparecido nada nuevo que pueda ocupar su lugar. Es por ello que este capítulo empieza con una revisión de las metodologías a las que podemos apelar para reconstruir los sistemas espirituales de las grandes tradiciones de sabiduría despojadas, no obstante, de su bagaje metafísico.

El **pluralismo metodológico integral** (PMI) incluye, entre otras cosas, no menos de ocho metodologías, instrucciones o paradigmas fundamentales aparentemente irreductibles para lograr un conocimiento reproducible (que nos permita acceder reiteradamente a experiencias verificables). La afirmación fundamental de la teoría integral OCON es que cualquier enfoque que omita alguno estos ocho paradigmas es, considerando el conocimiento humano fidedigno al que hoy en día disponemos, bastante menos que adecuado.

La forma más sencilla de entender e PMI empieza con lo que entendemos como **cuadrantes**, es decir, con la afirmación de que todo posee una dimensión interior, una dimensión exterior, una dimensión individual y una dimensión colectiva. Así es como accedemos a las versiones interiores y exteriores de lo individual y de lo colectivo a las que, a menudo, representamos como “yo”, “tu-nosotros”, “ello” y “ellos” (otra manera de hablar de los pronombres de primera, segunda y tercera persona: de la Bondad, la Verdad y la Belleza, del arte, la moral y la ciencia, etcétera, etcétera, etcétera, es decir, de la verdad objetiva de la que nos habla la ciencia exterior [“ello/ellos”], de la verdad subjetiva de la que nos habla la estética [o “yo”] y de la verdad colectiva de la que nos habla la ética [o “tu/nosotros”]).

La Figura 1.1 representa esquemáticamente, según el conocimiento fiable recopilado por las comunidades que operan con ella, algunos de los fenómenos que podemos encontrar en los cuadrantes. (El lector no debe preocuparse si algunos de los términos le resultan poco familiares, porque más adelante revisaremos los más importantes.)*

* Una afirmación introductoria que solemos hacer en este sentido afirma que “los cuadrantes son la visión (o perspectiva) interior y exterior de lo individual y de lo colectivo”. Desde una perspectiva técnica, deberíamos también diferenciar, en estas perspectivas “la visión a través de” de la “visión desde”. Con ello queremos decir que todos los holones individuales (o sensibles) TIENEN o POSEEN cuatro perspectivas a través de las cuales (o con las cuales) pueden ver o conectar con el mundo, que suponen los cuadrantes (“la visión a través de”), pero todo puede ser *contemplado* DESDE esas cuatro perspectivas, es decir que podemos contemplar cualquier cosa desde esas cuatro perspectivas (lo que técnicamente denominamos *cuadrivio*). Así, por ejemplo, aunque el artefacto silla no posea cuatro cuadrantes, puede ser contemplada, sin embargo, desde cuatro cuadrantes o perspectivas diferentes, lo que nos proporciona un cuadrivio de visiones o perspectivas distintas de la silla (o sobre la silla). Es por ello por lo que el holón individual (usted o yo) *posee* un “yo”, un “nosotros” y un “ello”, y su dimensión-perspectiva (y, por consiguiente, una “visión a través”), cosa que no sucede con un artefacto, pero puede contemplar el artefacto desde cada una de esas perspectivas, es decir, desde cada cuadrivio. Del mismo modo, las ocho zonas son “ocho cuadrantes”, y las ocho metodologías son “ocho cuadravios” (Ver, en este sentido, el Apéndice II.)

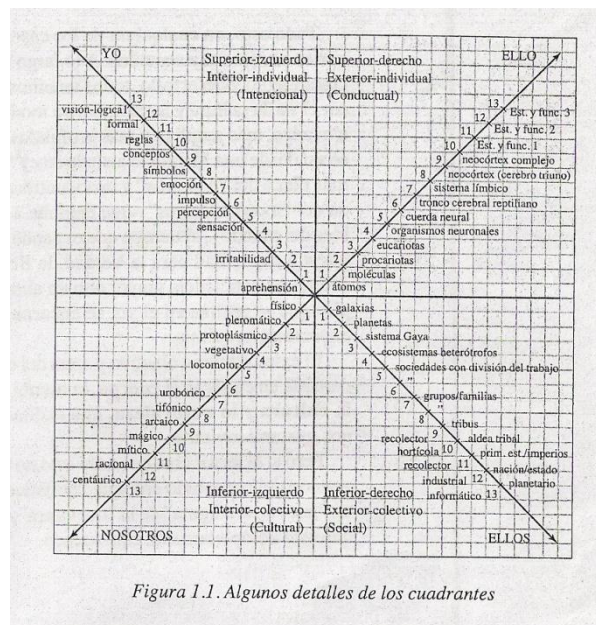


Figura 1.1. Algunos detalles de los cuadrantes

A menudo nos referimos a cualquier evento como un **holón** –es decir, como una “totalidad/parte”, una totalidad que forma parte de otras totalidades superiores–, motivo por el cual, cada uno de los puntos enumerados en los distintos cuadrantes también puede ser considerado un holón (es decir, en el cuadrante superior-derecho, una molécula es un holón que contiene totalidades átomos y es contenido, a su vez, por la totalidad célula, mientras que, en el cuadrante superior-izquierdo, un concepto es un holón que contiene totalidades símbolo y es contenido, a su vez, por la totalidad regla, etcétera).

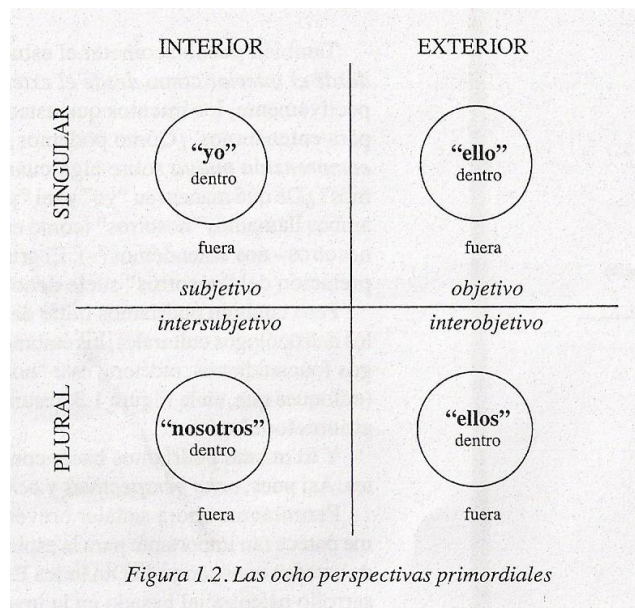


Figura 1.2. Las ocho perspectivas primordiales

Aquí es donde las cosas empiezan a ponerse interesantes porque, si echamos un vistazo a cualquiera de los fenómenos (u holones) de los distintos cuadrantes, nos daremos cuenta de que podemos contemplarlos desde dentro o desde fuera. De este modo disponemos de **ocho perspectivas primordiales**, a saber, la visión interior y exterior que asume un holón en cualquiera de los cuatro cuadrantes.

En la Figura 1.2. resumimos estas ocho perspectivas primordiales de cualquier evento a cuya suma total denominamos **perspectivismo integral**.

Nosotros vivimos prácticamente en esos ocho espacios, zonas y mundos. Cada una de estas zonas o espacios no sólo es una perspectiva, sino también una acción, una instrucción y un conjunto concreto de actividades en una zona real del mundo. Cada instrucción *pone de relieve* o manifiesta los fenómenos que pueden aprehenderse a través de las distintas perspectivas. Pero no se trata de que primero aparezcan las perspectivas y luego lo hagan las acciones o instrucciones, sino que todas ellas co-emergen (o mejor dicho, tetra-emergen) simultáneamente. Las “perspectivas” simplemente ubican el holón percibido en el espacio OCON. (De hecho, pronto diremos que la “dirección concreta” de un determinado holón en la matriz OCON puede determinarse mediante la fórmula **dirección=altitud+perspectiva**, en donde la *altitud* se refiere al grado de desarrollo y la perspectiva a la *perspectiva* o cuadrante en el que está.)

En breve volveremos a este punto. Digamos, por el momento, que las ocho perspectivas fundamentales también requieren de ocho metodologías fundamentales, porque no sólo es posible adoptar una visión, sino también operar desde ella. En la Figura 1.3 señalamos algunas de las metodologías más conocidas a las que, de manera general, nos referimos como **pluralismo metodológico integral**.

La idea es muy sencilla. Comience con cualquier fenómeno (u holón) en cualquier cuadrante, por ejemplo, la experiencia de un “yo” en el cuadrante superior-izquierdo. Ese “yo” puede ser contemplado tanto desde el interior como desde el exterior. En este mismo instante, por ejemplo, yo puedo experimentar mi propio yo *desde el interior* como sensación de ser el sujeto de mi experiencia presente, una primera persona que tiene una experiencia en primera persona, en cuyo caso los resultados incluyen cosas tales como la introspección, la meditación, la fenomenología, la contemplación, etcétera (todo lo cual resumimos, en la Figura 1.3, bajo el epígrafe de **fenomenología**).

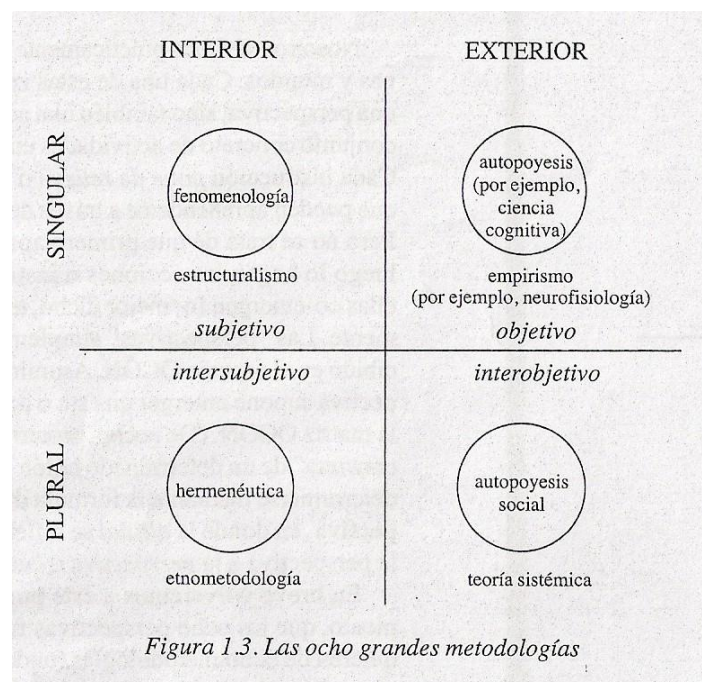


Figura 1.3. Las ocho grandes metodologías

Pero también podemos aproximarnos a este “yo” *desde el exterior* y asumir, en tal caso, la postura de un observador objetivo “científico”. Esto es algo que puedo hacer en mi conciencia (cuando trato de verme de manera “objetiva” o cuando intento verme como me ven los demás), y también puedo tratar de hacer lo mismo con otros “yoes” y tener una visión científica del modo como los demás experimentan su “yo”. Los más conocidos de estos abordajes científicos al yo y a la conciencia son la teoría sistémica y el **estructuralismo**.

También puedo acometer el estudio del “nosotros” tanto *desde el interior* como *desde el exterior*, lo que incluye, respectivamente, los intentos que usted y yo estamos haciendo para entendernos ¿Cómo podemos, usted y yo, llegar a una *comprensión mutua* sobre algo cuando simplemente hablamos? ¿De qué manera su “yo” y mi “yo” coinciden en algo que ambos llamamos “nosotros” (como en “¿Usted y yo –es decir, nosotros– nos entendemos?”). El arte y la ciencia de la interpretación del “nosotros” suele denominarse **hermenéutica**.

Pero también podríamos tratar de estudiar, como lo hacen los antropólogos culturales, los etnometodólogos, los arqueólogos foucauldianos, etcétera, este “nosotros” *desde el exterior* (enfoques que, en la Figura 1.3, resumimos bajo el epígrafe de **etnometodología**).

Y lo mismo podríamos hacer con el resto de los cuadrantes. Así pues, **ocho perspectivas** y **ocho metodologías** básicas. Permítanme ahora señalar brevemente por qué todo esto me parece tan importante para la espiritualidad actual. Muchos de ustedes conocen ya la Dinámica Espiral, un sistema del desarrollo psicosocial basado en la investigación pionera realizada por Clare Graves sobre los estadios de los sistemas de valor (aunque no debe preocuparse si no está familiarizado con ella, porque más adelante resumiremos sus rasgos esenciales y las cosas quedarán bastante más claras). La Dinámica Espiral representa un tipo de investigación que ha demostrado ser muy útil para comprender las visiones del mundo, los valores y los estadios de atribución de sentido por los que atraviesan los seres humanos.

Muchos de ustedes son conscientes de los profundos estados meditativos de la conciencia a los que suele denominarse de manera genérica *unió mystica, sahaj o satori* (o iluminación o despertar) que, según las grandes tradiciones, nos permiten conocer y cobrar conciencia de la realidad última. (Tampoco debe preocuparse si no está familiarizado con estos términos porque más adelante volveremos a ellos.)

El hecho es que uno puede permanecer sentado durante décadas sobre un cojín de meditación y no ver JAMAS nada parecido a los estadios de los que nos habla la Dinámica Espiral o estudiar la Dinámica Espiral hasta que las vacas vuelen sin experimentar JAMAS un *satori*. No debemos olvidar pues que, si no tenemos en cuenta ambas visiones, probablemente jamás entendamos a los seres humanos ni a la relación que mantienen con la realidad mundana y la realidad divina.

La comprensión meditativa requiere básicamente de una metodología que nos permita contemplar el “yo” desde el interior (usando la fenomenología), mientras que la Dinámica Espiral consiste en estudiarlo desde el exterior (usando el estructuralismo). Y, aunque los

dos abordajes estudien la conciencia individual, ven cosas muy diferentes, porque asumen perspectivas y emplean metodologías muy diferentes. Además, una determinada persona puede hallarse muy avanzada en una y no en la otra o viceversa, y no hay modo de invitarles a que empleen la otra ¡porque ni siquiera llegan a reconocerla!

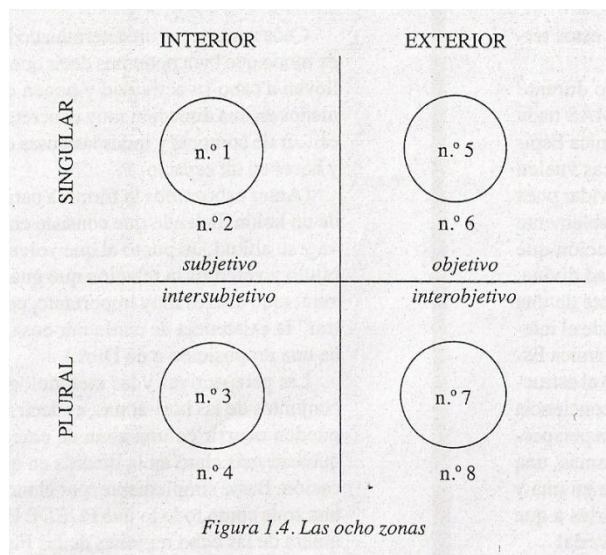
HORI-ZONAS DE EMERGENCIA

Las instrucciones y acciones propias de cada visión o perspectiva ponen de relieve un mundo entero de fenómenos diferentes, un espacio del mundo que (tetra)emerge y una visión correspondiente del mundo que posee un determinado horizonte, todo lo cual agrupamos simplemente bajo el nombre de **hori-zona o zona**. Así pues, una zona es una visión con todas las acciones, instrucciones y actividades que giran en torno a ella, algo a lo que podemos considerar como una zona vital, un espacio vivo o una zona de conciencia.

Cada zona ocupa un determinado lugar en la matriz OCON, de modo que bien podemos decir que los holones reales viven, llevan a cabo su actividad y ponen de manifiesto tales fenómenos en una dirección muy concreta. Una zona, por ejemplo, es... ir de compras y todas las cosas que podríamos ver, sentir y hacer en tal espacio.

(Antes esbozamos la fórmula para determinar la dirección de un holón diciendo que consiste en la suma de su perspectiva y su altitud, un punto al que volveremos en el próximo capítulo y veremos la relación que guarda con una zona. Como verá, todo esto es muy importante, porque sirve para “demostrar” la existencia de cualquier cosa, ya se trate de una roca, de una proposición o de Dios.)

Las perspectivas y las metodologías no son más que subconjuntos de las hori-zonas, es decir, algunas de las cosas que pueden ocurrir en una zona de emergencia, lo que también quedará más claro en la medida en que avance nuestra explicación. Baste simplemente, por el momento, con considerar a una zona como todo lo que PUEDE PRESENTARSE en cualquiera de las ocho regiones de las Figuras 1.2 y 1.3 a las que, por mera conveniencia, designaremos del modo indicado en la Figura 1.4.



Volvamos ahora a la meditación y a la Dinámica Espiral. Las metodologías de la zona nº 1 y de la zona nº 2 correspondientes a la conciencia interior (cuadrante inferior izquierdo) son modalidades de conocimiento especialmente importantes que se complementan perfectamente y que deberemos tener muy en cuenta si queremos entender el papel que desempeñan la religión y la espiritualidad en los mundos modernos y postmodernos. (En el próximo capítulo daremos varios ejemplos de ambas para los lectores que estén poco familiarizados con el tema.)

Una vez reconocida la investigación y la importancia de ambas, la cuestión consiste en entender el modo como se relacionan. El modo en que se relacionan las zonas nº 1 y nº 2 o, dicho en otro modo, el modo en que se relacionan las ocho zonas, constituye uno de los temas fundamentales de este libro.

¿Y qué tiene todo ello que ver, en los mundos moderno y postmoderno, con la religión?

UNA MATEMÁTICA INTEGRAL DE LAS PERSPECTIVAS PRIMORDIALES

Los lectores avanzados ya se habrán dado cuenta de que las ocho metodologías son, en realidad, perspectivas sobre las perspectivas de las perspectivas. En este sentido, por ejemplo, la meditación nos proporciona una visión interior de la visión interior de una visión individual; el enfoque de la fenomenología biológica de Francisco Varela es, por su parte, una visión exterior de la visión interior de la visión exterior; la hermenéutica es la visión interior de la visión interior de la visión colectiva, etcétera, etcétera, etcétera. ¡Es por ello por lo que la ubicación de cada **zona** requiere no menos de tres **perspectivas principales!** (Insisto en que el lector no debe preocuparse, porque las cosas son más sencillas de lo que, por el momento, parecen!)

Todo esto nos conduce a un nuevo tipo de notación matemática a la que a veces denominamos **matemáticas integrales**, que reemplaza a las variables tradicionales con perspectivas. (En el caso de que usted no sea un lector avanzado, no se preocupe por esta sección y no tenga empacho, si le parece demasiado abstrusa, en dejarla de lado y saltar a la sección siguiente, titulada “Postmetafísica Integral”.)

Usando la abreviatura de primera persona (para referirnos, en términos generales, al *interior*) y de tercera persona (para referirnos, en términos generales, al *exterior*), la **introspección** es un tipo de fenomenología (o actividad de la zona nº1) que consiste en “contemplar mi mente” o tener una experiencia en primera persona de mi conciencia de primera persona, a lo que nos referiremos como **1-p x 1p**.

Pero también puedo tratar de verme “objetivamente” como me ven los demás, lo que me proporcionaría una visión en tercera persona de mi introspección a la que podríamos referirnos como **3-p x 1-p x 1p**, mientras que la meditación o introspección pura sería **1-p x 1-p x 1p**, es decir una visión en primera persona (**1-p**) de mi conciencia en primera persona (**1-p**) de mí o de mi primera persona (**1p**).

Más adelante veremos con más detalle la visión de Varela pero, para los lectores que sigan esta explicación, digamos ahora que Varela comenzó con el organismo objetivo en el cuadrante superior-derecho (o tercera persona, **3p**), luego “trató de ver el mundo a través de los ojos de la rana” y asumió una visión en primera persona desde dentro de ese organismo objetivo (**1-p x 3p**) y finalmente, formuló sus descubrimientos en términos científicos (**3p**), lo que le llevo a una **3-p x 1-p x 3p** (es decir, una conceptualización en tercera persona de la visión en primera persona desde dentro de la tercera persona u organismo “objetivo”).

Este es un ejemplo sencillo de las posibilidades que nos brinda las “matemáticas integrales” para sumir el *mayor número posible de perspectivas de otros seres sensibles*. Desembarácese de sí mismo y asuma, pues, el papel de los demás. Ese es el verdadero significado de las **matemáticas integrales de las perspectivas primordiales**. Y, como dijo cierta persona, ésta no es simplemente una actividad abstracta, sino que tiene efectos **psicoactivos** porque, de hecho, nos coloca en la piel de los demás y, de ese modo, promueve el desarrollo de la conciencia. (Más adelante volveremos sobre este punto.)

Las matemáticas integrales pueden llegar a ser muy complejas y enriquecedoras, e incluir roles, términos y perspectivas muy diversos de los que aquí no presentamos más que una muestra muy fugaz. (De este modo podemos elaborar una verdaderas matemáticas, en donde el signo “=” representa “la comprensión y la resonancia mutua”. Por lo que sabemos, se trata de un tipo completamente nuevo de matemáticas que no emplea variables sino perspectivas, y no se aplica tanto a los objetos como a los seres sensibles).

Y éste es el punto central de nuestro discurso porque, como ya hemos visto, la meditación se expresa con la notación **1-p x 1-p x 1p** (es decir, de la visión interior de la conciencia interna que tengo de mi primera persona), mientras que la relación que mantiene la Dinámica Espiral con el individuo es **3-p x 1-p x 1p** (porque se trata de un mapa conceptual de tercera persona de la conciencia interior de una determinada persona).

Las mencionadas ecuaciones relativas a la Dinámica Espiral y a la meditación (**3-p x 1-p x 1p** y **1-p x 1-p x 1p**, respectivamente) comparten el segundo y tercer término, pero difieren en el primero. Y ésa es una diferencia realmente muy importante, porque la Dinámica Espiral es un mapa en **tercera persona** de un territorio interior, mientras que el zen, por su parte, es una experiencia en **primera persona** de un territorio interior. En breve veremos otras importantes diferencias, pero el lector ya puede empezar a advertir las importantes distinciones puestas de relieve por el pluralismo metodológico integral y por unas matemáticas integrales de las perspectivas primordiales.*

* Cuando, en las matemáticas integrales, empleamos tres términos, como **1-p x 1-p x 1p**, los términos en cuestión suelen ser: cuadrante x cuadrivio x dominio (donde el llamado “dominio” puede ser tanto un cuadrante como un cuadrivio.) Por supuesto, las cosas pueden complicarse mucho más, pero la mayor parte de las matemáticas integrales se limitan a ser simples reiteraciones de estas posibilidades básicas. En la medida en que las cosas se tornan más complejas, no nos limitamos a tres términos, sino que usamos cuatro o cinco (como, por ejemplo, **1p x 3-p x 1-p x 3p**). En el caso de que sólo usemos tres de estos términos, como sucede en este libro, las definiciones pueden parecer distintas de las presentadas en los Excerpts, pero realmente no lo son. Así, por ejemplo, la notación matemática de la visión de Varela usando cuatro términos sería **3p x 1-p x 3-p x 3p**, mientras que, si sólo usamos tres términos, las cosas parecerán muy diferentes según los términos elegidos. Y, si bien los términos que hemos empleado en el texto son los tres primero (**3-p x 1-p x 3-p**), el lector también puede decidir usar los tres últimos (**1-p x 3-p x 3p**).

Exploraremos esas diferencias con detalle en un capítulo posterior... e insistimos en que, para ello, no es necesario saber matemáticas.

POSTMETAFÍSICA INTEGRAL

La visión integral nos proporciona un enfoque complementemente nuevo a la metafísica que, de hecho es **postmetafísico** y, en este sentido, nos permite despojarnos del bagaje de la metafísica tradicional (como postular la existencia de estructuras ontológicas preexistentes como las platónicas, los arquetipos, Patanjali o el Yogachara) pero, como más adelante trataremos de demostrar, puede generarlas en el caso de que se necesiten.

La **postmetafísica integral** no considera que el reino manifiesto esté compuesto por cosas, acontecimientos, estructuras, procesos, sistemas, vasanas, arquetipos ni dharmas –porque todos ellos, antes que cualquier cosa, son perspectivas y no pueden ser adoptadas ni afirmadas sin asumir previamente una determinada perspectiva– y, en consecuencia, reemplaza las *percepciones* por *perspectivas*.

La noción whiteheadiana y budista de que cada momento es un sujeto momentáneo, discreto y fugaz que aprehende *dharmas* o eventos momentáneos es, en sí misma, una generalización de la visión en tercera persona de la realidad de una primera persona (**3-p x 1-p x 1p**). Pero lo cierto es que cada momento *no* es un sujeto aprehendiendo un objeto, sino una perspectiva aprehendiendo una perspectiva, con lo que la versión de Whitehead se revela como una versión sesgada de ese evento multifacético que, de hecho, encierra una carga metafísica monológica oculta. Es por ello por lo que la postmetafísica integral puede recrear lo esencial de la visión de Whitehead sin asumir, por ello, su carga metafísica.

Y lo mismo podríamos decir respecto a las afirmaciones centrales de las grandes tradiciones de sabiduría y emplear la postmetafísica integral para generar su perfil esencial *sin* necesidad, por ello, de asumir sus presupuestos metafísicos. (Si esos ejemplos resultan un tanto abstractos, en breve ilustraremos el mismo punto con otros más sencillos.)

La carga implícita de metafísica de las grandes tradiciones de sabiduría impidió que sus importantes verdades superasen las críticas de la modernidad y de la postmodernidad. Tengamos en cuenta que la epistemología moderna impuso la necesidad de la demostración, un requisito que no formaba parte de la impedimenta habitual de las tradiciones premodernas. Por ello no abordaron el problema apelando al único aspecto de sus enseñanzas que podría haberles proporcionado todas las pruebas necesarias, siempre y cuando el experimentador se atuviera al paradigma de la meditación, el *núcleo fenomenológico* de

Además, “el interior y exterior de lo individual y de lo colectivo” no es, técnicamente hablando, lo mismo que el enfoque en primera, en segunda y en tercera persona o diversas combinaciones entre ellos y, si los equiparamos, podemos acabar generando problemas teóricos muy graves. A veces usamos **1-p** y **3-p** para representar las visiones interna y externa, pero ésa no es una definición muy exacta, sino una concesión al entendimiento y la comprensión. Los cuadrantes (interior/exterior x singular/plural) son diferenciaciones mucho más básicas y previas en la kosmogénesis que las visiones en primera, segunda y tercera persona (y de hecho, las generan). Y lo mismo podríamos decir con respecto a juicios relativos a la estética, la moral y la ciencia.

sus tradiciones contemplativas (no olvidemos que la contemplación fue la avanzadilla de la epistemología moderna en el mundo premoderno). Así pues, aunque la contemplación moderna y hasta la misma modernidad fuesen monológicas, la meditación podría haber proporcionado siempre que el experimentador se atuviese a las *instrucciones*, las pruebas legítimas, lo que hubiera sido un excelente punto de partida.* Pero lo cierto es que las grandes tradiciones espirituales premodernas no lo hicieron así, razón por la cual se vieron seriamente criticadas por la epistemología moderna, hasta acabar viéndose desterradas.

Pero, con el advenimiento de la postmodernidad, las cosas se complicaron todavía más, hasta el punto de que la premodernidad y la modernidad se vieron barridas de escena. La importante verdad esbozada por la epistemología postmoderna es que todas las percepciones son, en última instancia, perspectivas, y que *todas las perspectivas se hallan inmersas en cuerpos y en culturas*, y no tan sólo (como había advertido la epistemología moderna, desde Marx hasta la teoría sistémica) en sistemas económicos y sociales. Ante la crítica postmoderna, la modernidad se sobresaltó y acabó retrocediendo, y, si la epistemología moderna tuvo grandes dificultades para enfrentarse a la crítica postmoderna, no resulta difícil imaginar los problemas a los que tuvieron que enfrentarse las tradiciones premodernas.

El pluralismo metodológico integral pone de relieve un amplio abanico de perspectivas fundamentales, algunas de las cuales se vieron ya subrayadas por la epistemología postmoderna (mientras que otras, sin embargo, permanecieron ignoradas aunque, en ocasiones, se empleasen implícitamente). Dicho de otro modo, el enfoque OCON insiste en que cada ocasión posee cuatro cuadrantes, incluyendo un cuadrante inferior-izquierdo (intersubjetivo, cultural y contextual), y que los cuadrantes “se extienden todo el camino de descenso”. Dicho en términos más sencillos, todo conocimiento, según el enfoque OCON, está inmerso en dimensiones culturales o intersubjetivas. Es por ello, que los cuatro cuadrantes se hallan presentes aun en el conocimiento trascendental. Pero los cuadrantes no sólo discurren todo el camino hacia abajo, sino también todo el camino hacia arriba o, como hemos dicho en otras ocasiones, el kosmos está sostenido por tortugas todo el camino de descenso y todo el camino de ascenso.

Como veremos a lo largo de todo este libro, la modernidad no sólo decidió centrarse en un nivel concreto del desarrollo, sino también en los cuadrantes de la evidencia objetiva exterior propia de la Mano Derecha, mientras que la postmodernidad, por su parte, no sólo se centró en un nivel concreto del desarrollo, sino en el cuadrante inferior-izquierdo relativo a la verdad intersubjetiva y a la construcción social de la realidad. Las tradiciones premodernas de sabiduría todavía no eran explícitamente conscientes de esos tres cuadrantes (que no se diferenciaron hasta la modernidad) y, en consecuencia, se vieron impotentes para competir con las producciones de la modernidad (es decir, la ciencia moderna) y de la postmodernidad (es decir, el multiculturalismo). Pero había un dominio, ciertamente olvidado, ignorado y aun soslayado por la modernidad y la postmodernidad, en el que las grandes tradiciones de sabiduría seguían mostrándose especialmente diestras, a saber, **el interior del individuo**, el cuadrante superior-izquierdo, con todos sus **estados** y **estadios** de conciencia, realización y

* El lector interesado en este punto puede echar un vistazo al Excerpt B del Volumen 2 de www.kenwilber.com.

experiencia espiritual. Es por ello por lo que, si ubicamos a las grandes tradiciones de sabiduría en el contexto de un enfoque integral –que reconozca y asuma las verdades duraderas de los descubrimientos realizados por la premodernidad, la modernidad y la postmodernidad–, todavía estaremos en condiciones de rescatar sus hallazgos más importantes y duraderos.

Casi *toda la Gran Cadena*, por ejemplo, cabe *dentro del cuadrante superior-izquierdo* (ver Apéndice A: “De la Gran Cadena a la postmodernidad en tres sencillos pasos”). La Gran Cadena que, como señalo Lovejoy, representa la esencia de las tradiciones premodernas y ha sido asumida por la inmensa mayoría de las principales mentes especulativas y contemplativas tanto orientales como occidentales durante los últimos dos milenios, se ocupa, en realidad, de realidades y fenómenos que se hallan casi exclusivamente ubicados en el cuadrante superior-izquierdo. Pero esto no es nada negativo sino, por el contrario, muy positivo, porque esas personas eran consumados fenomenólogos que exploraron y llegaron a dominar esas regiones con un genio y una claridad todavía insuperables. Pero es cierto que las grandes tradiciones no conocían –porque, en su época, no podían conocer– el perfil de los demás cuadrantes (y, en consecuencia, lo ignoraban todo con respecto a la serotonina, la dopamina, la neurosinapsis, el ADN, el neocórtex, el cerebro triuno, etcétera [en el cuadrante superior-derecho], los sistemas y las teorías de la complejidad [en el cuadrante inferior-derecho], la hermenéutica multicultural [en el cuadrante inferior-izquierdo], etcétera). Así es como su insistencia en poseer un conocimiento global y un camino completo las llevó a verse sometidas a un escrutinio más riguroso. Y, por más que los descubrimientos realizados en los demás cuadrantes pusieron claramente de relieve la falsedad de ese aserto, no menoscabaron, sin embargo, la veracidad de sus afirmaciones relativas al cuadrante superior-izquierdo en la que se habían especializado. Y lo más importante, en este sentido, es que todavía poseen verdades muy importantes (aunque ciertamente parciales) que deben integrarse en una imagen mayor.

La modernidad, por su parte, trajo consigo una visión revolucionaria de los cuadrantes de la Mano Derecha que no tardó en acabar con las viejas tradiciones. Así fue como, bajo la acometida de la modernidad, las viejas tradiciones acabaron viéndose desterradas del ámbito de interés de la *intelligentsia* moderna de todo Occidente (incluyendo la teoría y la investigación). Como bien dijo Kant: “La modernidad... consiste en avergonzarnos si un amigo nuestro nos descubre rezando”.

Así es.

La postmodernidad, por su parte, centro su atención en otro punto ciego de las grandes tradiciones –compartido también, en este caso, por la modernidad–, a saber, la naturaleza *monológica* de su conocimiento (una expresión que, si bien significa muchas cosas, podemos entender como básicamente *no dialógica* y *no intersubjetiva*, lo que la lleva a incurrir en el error fundamental de ignorar el modo como la cultura moldea la percepción individual de los fenómenos y de los *dharmas* y acaba tomando como verdadero lo que, en parte, no es más que una mera moda cultural). (Más adelante volveremos sobre este punto.)

Habermas califica al conocimiento monológico con nombres muy diversos, como “filosofía del sujeto” e incluso como “filosofía de la conciencia”, razón por la cual tanto él como todos los teóricos postmodernos merecen toda nuestra consideración. La “filosofía del sujeto” asume que el sujeto individual es simplemente consciente de los fenómenos, cuando lo cierto

es que se halla siempre completamente sumido en contextos culturales de los que es completamente inconsciente. Cuando, por ejemplo, el meditador tibetano que, en el siglo IX, se sentaba a meditar en su caverna en un determinado objeto de su conciencia –como, por ejemplo Zabo Yangtig–, podía pensar que estaba ocupándose de realidades dadas, lo cierto es que las cosas de las que era consciente se hallaban (en gran medida) culturalmente determinadas. Así pues, creía estar contemplando verdades universales (es decir, verdades aplicables a todo el mundo), cuando la verdad era que, en muchos casos, no contemplaba nada más que meras modas tibetanas.

“La filosofía de la conciencia”, por su parte, consiste en creer en la existencia de una conciencia (independientemente de que se trate de una individual, de una conciencia colectiva o del almacén de conciencia [es decir, del *alaya-vijnana*]), ante la que los fenómenos se presentan. Pero, por más que ésta sea una creencia que afecte por igual a todas las tradiciones meditativas y contemplativas, se trata de algo profundamente equivocado y que suele abocar, por caminos muy diferentes, a lo que a menudo se califica como *falsa conciencia*. La forma más sencilla de expresar la crítica unánime de la postmodernidad a la filosofía de la conciencia tal vez sea la de decir que la filosofía de la conciencia permanece inconsciente del modo como los otros tres cuadrantes afectan y moldean profundamente la conciencia. (De nuevo vemos aquí que la Gran Holoarquía de las tradiciones de sabiduría se centra de manera casi exclusiva en el cuadrante superior-izquierdo.

Es por ello, que la introspección, la meditación y la contemplación (junto a todas las metodologías que se ocupan exclusivamente de la zona nº 1) acaban atrapadas en diferentes formas de ilusión e ignorancia de las que no las salvan sus distintas metodologías. Esto es algo de lo que la postmodernidad se dio cuenta de inmediato (aunque, como veremos, acabó arrojando al bebé junto con el agua de la bañera), lo que explica su encarnizado ataque al conocimiento monológico de la modernidad y de la premodernidad. Así fue como, tras el paso de las críticas de la modernidad y de la postmodernidad, no quedó, de las grandes tradiciones, más que un pequeño residuo que cabía en una cucharilla de café.

La postmetafísica integral afirma que, si entendemos lo que están diciendo y restringimos básicamente su aplicación al cuadrante superior-izquierdo, todavía podemos rescatar las profundas y valiosas verdades descubiertas por las grandes tradiciones premodernas. Por tanto, si no las responsabilizamos de ignorar los demás cuadrantes, todavía podemos aprovechar sus verdades e incluirlas en el banquete integral. Si tenemos, pues, en cuenta que la modernidad se ocupaba básicamente de los cuadrantes de la Mano Derecha y que la postmodernidad centra su atención en el cuadrante inferior-izquierdo, podremos llevar a cabo una síntesis realmente provechosa.

Despojadas así de su bagaje metafísico, las tradiciones de sabiduría premodernas pueden formar parte en cualquier enfoque integral que reconozca por igual los descubrimientos realizados por la modernidad y la postmodernidad. Este intento inclusivo es, precisamente, el objetivo del enfoque OCON, y los detalles de este abrazo integral son lo suficientemente serios como para merecer seguir adelante con el debate y la investigación. Negarnos a ello no haría más que intensificar la alienación de las grandes tradiciones con respecto a los mundos modernos y postmodernos.

LAS GRANDES TRADICIONES SE TAMBALEARON ANTE EL TABÚ DE LA (INTER)SUBJETIVIDAD

Veamos ahora un ejemplo que explica la importancia de todas estas cuestiones para las tradiciones contemplativas. En su extraordinario *The Taboo of Subjectivity*, Alan Wallace señala el modo como el triunfo final del materialismo científico occidental sobre la introspección interior ha acabado auspiciando una visión moderna del mundo hostil a las tradiciones contemplativas y meditativas, tanto orientales como occidentales.

Tengamos en cuenta que el rasgo distintivo de la epistemología moderna fue su naturaleza empírica. Pero hay que advertir que el empirismo –que realmente significa “experencialismo” o “basado en la experiencia”– era *originalmente* lo suficiente espacioso como para que, en él, no sólo cupiese la experiencia interior o introspección (es decir, la fenomenología propia del cuadrante superior-izquierdo), sino también la experiencia exterior más familiar o conductismo (el positivismo propio del cuadrante superior-derecho). De hecho, *Las variedades de la experiencia religiosa* de William James, tan elogiado por Wallace, esboza una *epistemología esencialmente moderna* (que reemplaza los postulados metafísicos con la evidencia experiencial y no juzga la verdad por sus presupuestos ontológicos, sino por sus resultados). Dicho en otras palabras, la propuesta de James es una fenomenología pura o, como él mismo decidió llamarla, “un empirismo radical”. Finalmente, sin embargo, fueron varias las corrientes, muchas de las cuales son diestramente elucidadas en *The Taboo of Subjectivity*, que rechazaron el empirismo interior por el empirismo exterior, con lo cual las tradiciones contemplativas se vieron, en las postrimerías de la modernidad, arrojadas por la borda.

Pero, siguiendo todavía con el destino de la meditación y de la introspección en Occidente, el hecho de que la premodernidad se viese rechazada por la modernidad no fue su único ni su principal problema, porque la postmodernidad acabó finalmente con ambas. De hecho, el principal y más exitoso ataque del postmodernismo fue el lanzado contra la fenomenología moderna ilustrada por Husserl o William James (o Dogen, Eckhart santa Teresa). Ésos fueron los principales objetivos de la ofensiva postmoderna que, en Occidente, ha acabado usurpando el escenario de las humanidades.

Las tradiciones contemplativas compartían –y siguen compartiendo– el mismo carácter monolítico, es decir, todas ellas suscribían la filosofía de la conciencia. Toda la psicología budista y los grandes sistemas metafísicos de Theravada y del Yogachara se han erigido sobre la conciencia monolítica (individual o colectiva), como también ha ocurrido con los grandes sistemas neoplatónicos de Occidente, que también incluyen las tradiciones contemplativas. De hecho, las modalidades de conocimiento de la premodernidad (y de la modernidad) *eran ignorantes de la naturaleza constitutiva del cuadrante inferior-izquierdo*, razón por la cual acabaron convirtiéndose merecidamente en mi opinión, en uno de los objetivos favoritos de las críticas de la postmodernidad. De nuevo se arrojaron entonces muchos bebés junto con el agua de la bañera, aunque no debemos olvidar que los buscadores espirituales no tenían el menor problema en calificar a cualquier cosa de *dharma* o evangelio, ni mostraban tampoco empacho alguno en meditar sobre el agua de la bañera.

No es del todo cierto, pues –y menos todavía en el ámbito de las humanidades–, que el materialismo científico moderno sea el único culpable del asesinato de la introspección meditativa y de la fenomenología. El verdadero culpable fue el *encarnizado ataque de la postmodernidad a la fenomenología* (y a todas las metodologías similares). La mayoría de los filósofos postmodernos no mostraron el menor interés en la ciencia, sino que fueron directamente a por la fenomenología. Así, por ejemplo, Foucault ignoró las ciencias físicas y atacó directamente a Husserl. Y todo ello ocurrió por las razones que ya hemos indicado, es decir, porque la fenomenología no había reconocido la importancia de la intersubjetividad e ignoraba que toda conciencia se halla sumida en una determinada cultura. La filosofía del sujeto y la subjetividad necesitaba verse complementada (no reemplazada) con la filosofía de la intersubjetividad o, dicho de otro modo, el cuadrante superior-izquierdo necesitaba verse complementado con el cuadrante inferior-izquierdo (por no mencionar la importancia también de los cuadrantes superior-derecho e inferior-derecho).

Y la postmodernidad fue implacable en la puesta en práctica de su proyecto. Técnicamente hablando, la crítica postmoderna a la meditación sería la siguiente: la conciencia meditativa es la modalidad fundamental de la conciencia monológica que nos genera a través del diálogo, sino del monólogo interior, de la “presencia pura” y de la “conciencia desnuda”. Pero, lejos de resultar liberadora, esa modalidad de conciencia *no hace más que reforzar la ignorancia de su inmersión cultural, es decir, de su intersubjetividad, y es esa misma ignorancia la que permite que, aun en el satori, el meditador permanezca inconsciente de los intereses sociales y culturales (es decir, patriarcales, sexistas, etnocéntricos y androcéntricos)*. De ahí que el postmodernismo concluya que el *satori* (y los demás caminos de liberación) no es más que un intento de consolidar la ignorancia intersubjetiva que posibilita la opresión y marginación de las realidades dialógicas.

No fue tan sólo el tabú de la subjetividad el que acabó con las tradiciones contemplativas, sino también el tabú de la intersubjetividad *que se hallaba inconscientemente implícito en las mismas tradiciones*. Por más, pues, que se despojen del tabú de la subjetividad, las tradiciones todavía no se han enfrentado a las críticas más profunda de la postmodernidad. Es por ello por lo que, desde esta perspectiva, lo que necesita la filosofía de la conciencia no es más introspección, más *vipassana*, más conciencia y más atención desnuda, porque tal abordaje no curaría la enfermedad, sino sencillamente la agravaría. Y, si bien el *vipassana* y la oración contemplativa pueden librarle de su ego, no obstante, no conseguirán liberarle de su cultura, cuyos prejuicios seguirán ocultos en el sustrato intersubjetivo, sin aflorar jamás a la conciencia y, en consecuencia, sin poder ser trascendidos, generando así una fuente de ignorancia colectiva, de falsa conciencia y de esclavitud en medio de la isla de la liberación egoica.

La doble muerte, pues, de las tradiciones contemplativas que ha tenido lugar en los últimos siglos se debió al *tabú (o ignorancia) de la subjetividad* o interioridad **desplegada por la modernidad tardía** y al *tabú (o ignorancia) de la intersubjetividad* **mostrada por las mismas tradiciones**. Poco quedó pues, después de este doble asesinato a manos de la modernidad y de la postmodernidad, según afirman los investigadores y eruditos, de las tradiciones contemplativas. Así fue como los verdaderos fenómenos revelados por la contemplación se vieron rechazados por la ciencia moderna y por las humanidades postmodernas. (El lector interesado en este punto puede ver el Apéndice II, y quienes quieran conocer a varias decenas

de autores espirituales actuales que todavía no han llegado a un acuerdo con la revolución postmoderna, pueden echar un vistazo al Apéndice III.)

UNA VISION GENERAL DE LA EPISTEMOLOGIA INTEGRAL

El pluralismo metodológico integral nos proporciona una herramienta para abordar estas difíciles cuestiones, un enfoque integral no tanto de conclusiones como de perspectivas y de metodologías que deja explícitamente el suficiente espacio tanto para las verdades premodernas como para las modernas y postmodernas. Además, no hace “trampas” diluyendo las distintas verdades hasta tornarlas irreconocible, sino que *las asume tal y como las encuentra*. Lo único que cambia es su pretensión de ser absolutas y cualquier andamiaje (y metafísica implícita) que pretenda justificar esa inaceptable premisa.

Como veremos más adelante (de un modo que tendrá más sentido para el lector primerizo), el pluralismo metodológico integral puede *reconstruir* las importantes verdades de las tradiciones contemplativas despojándolas, no obstante, de *los sistemas metafísicos* – completamente innecesarios, por otra parte– que les impedirían sobrevivir a las críticas moderna y postmoderna.

Con todo ello no estoy diciendo que el enfoque OCON (o el PMI) sea la única alternativa posible a todos estos problemas, sino tan sólo que se trata del enfoque que más explícita y seriamente ha tenido en cuenta todos estos problemas. En este sentido, constituye una excelente herramienta para integrar los descubrimientos más interesantes realizados por las corrientes premoderna, moderna y postmodernas para la comprensión de uno mismo, de la humanidad y el espíritu. Este tipo de enfoque **integral protege además a cada una de estas corrientes del asedio de las otras.**

En el siguiente capítulo veremos un ejemplo de lo que estamos diciendo, centrado nuestra atención en las realidades interiores que incluyen las realidades meditativas y contemplativas y exploraremos algunos de los principales acercamientos a ese mundo interior.